



Y Salieron los Muertos...

(Serie en Mateo, #62)

[Audio del Sermón](#)

Mateo 27.51-54 (RVR60)

⁵¹Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; ⁵²y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; ⁵³y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos. ⁵⁴El centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, y dijeron: Verdaderamente éste era Hijo de Dios.

Lea el Salmo 22 para ver una profecía gráfica de la crucifixión, y note cuántas de estas profecías se cumplen en este capítulo. ¿Qué cuadro sigue siendo el Calvario para la humanidad de hoy! Mientras que el Hijo de Dios sufre por el pecado del hombre, los soldados se juegan sus posesiones terrenas; los judíos se mofan de Él; la gente se sienta y se queda mirándole; y sin embargo un soldado romano confiesa: «Verdaderamente éste era Hijo de Dios» (v. 54). Se ridiculizaron los oficios de Cristo como Profeta y Rey. Negaron su profecía respecto al templo (v. 40; véanse Jn 2.19; Mt 26.61) y repetidamente se rieron de sus afirmaciones de ser Rey (vv. 37, 42).

Las tinieblas que se mencionan aquí (v. 45) fue algo evidentemente sobrenatural. No podía haber sido un eclipse, porque la temporada de la Pascua ocurría en luna llena. Fue la manera del Padre para velar la cruz mientras su Hijo llevaba los pecados del mundo y probaba por la humanidad la ira de Dios. El misterio de Dios el Padre abandonando a su Hijo Unigénito es demasiado profundo para que nosotros lo captemos y comprendamos.

Los tres sucesos de su muerte son asombrosos. El velo se rasgó debido a que su sangre abrió un camino nuevo y vivo a Dios (Heb 10.19-25). Es posible que este milagro hizo que muchos de los sacerdotes creyeran después en Cristo (Hch 6.7). Las tumbas se abrieron porque su muerte conquistó a la muerte (Heb 2.14-18). Los santos no salieron de las tumbas sino después de su resurrección, porque Cristo es hecho «primicias» (1 Co 15.20, 23). Judas y Pilato confesaron la inocencia de Cristo, así como el soldado romano (v. 54). Incluso la ira del hombre alaba a Dios.¹

¹ Wiersbe, Warren W. *Bosquejos expositivos de la Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento*. electronic ed. Nashville: Editorial Caribe, 1995. Print.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

27:32 Nuestro Señor llevó Su **cruc** parte del camino (Jn. 19:17). Luego, los soldados **obligaron** a un hombre llamado **Simón** (de **Cirene**, en el norte de África) a que la llevase para Él. Algunos piensan que era un judío; otros, que era un negro. Lo importante es que tuvo el maravilloso privilegio de llevar la cruz.

27:33 **Gólgota** es un término arameo que quiere decir «calavera». Cal vario es la traducción latina castellanizada del término griego *kranion* (cráneo). Quizá el área tuviese forma de cráneo, o recibió este nombre porque era un lugar de ejecuciones. El emplazamiento es incierto.

27:34 Antes de ser clavado, los soldados ofrecieron a Jesús el **vinagre** y la **hiel** que se daban a los criminales condenados como narcótico. Jesús rehusó tomarlo. Para Él era cosa necesaria cargar todo el peso de los pecados del hombre sin disminución de Su sensibilidad, sin alivio de Su dolor.

27:35 Mateo describe la crucifixión de una forma simple y no emocional. No se permite ninguna técnica dramática, no recurre a ningún periodismo sensacionalista, ni se entretiene en detalles sórdidos. Sencillamente enuncia el hecho: **Le crucificaron**. Pero la misma eternidad no agotará las profundidades de estas palabras.

Tal como se había profetizado en el Salmo 22:18, los soldados **repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes** para ver de quién iba a ser el manto sin costura. Estas eran todas Sus posesiones terrenales. Dice Denney: «La única vida perfecta que se ha vivido en el mundo es la vida de Aquel que no poseía nada, y que nada dejó más que las ropas que llevaba».

27:36 Aquellos soldados eran representantes de un mundo de hombres mezquinos. Evidentemente, no tenían ningún sentido de que se estaba haciendo historia. Si tan solo lo hubiesen sabido, no se habrían quedado **sentados** para *guardarlo*. Se habrían *arrodillado* y adorado.

27:37 Sobre la **cabeza** de Cristo habían puesto este título: **Éste es Jesús, Rey de los Judíos**. La fraseología exacta del título varía algo en los cuatro Evangelios. Marcos dice: «El Rey de los Judíos» (15:26). Lucas: «Éste es el Rey de los Judíos» (23:38); y Juan: «Jesús Nazareno, el Rey de los Judíos» (19:19). Los principales sacerdotes protestaron que el título no debía dar una declaración factual, sino únicamente la pretensión del Acusado. Sin embargo, Pilato impuso su criterio; y la verdad quedó allí para que todos pudiesen verla: en hebreo, latín y griego (Jn. 19:19–22).

27:38 El impecable Hijo de Dios tenía **dos ladrones**, uno a cada lado. ¿No había predicho Isaías, hacía 700 años, que sería contado con los transgresores? (53:12). Al principio, ambos bandidos le lanzaban insultos e injurias (v. 44). Pero uno de ellos se arrepintió y fue salvado en sus últimos momentos; al cabo de pocas horas, estaba con Cristo en el Paraíso (Lc. 23:42, 43).

27:39–40 Si la cruz revela el amor de Dios, también revela la depravación del hombre. Los que pasaban se detenían el tiempo suficiente para escarnecer al Pastor mientras moría por las ovejas: **Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz**. Éste es el lenguaje de la incredulidad racionalista. «Primero ver,

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

y después creer.» Es igualmente el lenguaje del liberalismo teológico: «Baja de la cruz —en otras palabras, quita la ofensa de la cruz y creeremos—». Dijo William Booth: «Pretendían que habrían creído si hubiese descendido; nosotros creemos porque permaneció arriba».

27:41–44 Los **principales sacerdotes**, junto con los **escribas ... y los ancianos**, se unieron a aquel coro. Con una perspicacia involuntaria gritaban: **A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar**. Ellos lo decían en son de escarnio; nosotros lo adaptamos como himno de alabanza:

Él no se puede a sí mismo salvar,
Ya que en la cruz Él tiene que morir,
O a los pecadores «muertos» ya
Misericordia no podrá venir;
¡Ay!, Cristo, el Hijo, tiene que agotar
La culpa para al reo perdonar.

Albert Midlane

Esto fue cierto en la vida del Señor, y también lo es en la nuestra. No podemos salvar a otros cuando tratamos de salvarnos a nosotros mismos.

Los guías religiosos se burlaron de Su afirmación de ser el Salvador, de ser **el Rey de Israel**, de ser **el Hijo de Dios**. Y **también los ladrones** se unieron a aquel coro de maldiciones. Los guías religiosos se unieron a los criminales para vilipendiar a su Dios.

Q. Tres Horas de Tinieblas (27:45–50)

27:45 Todos los padecimientos e indignidades que soportó de manos de los hombres fueron poca cosa en comparación a lo que ahora venía sobre Él. **Desde la hora sexta** (mediodía) **hubo tinieblas** no sólo **sobre toda la tierra** de Palestina sino también en Su santa alma, y ello **hasta la hora novena** (las tres de la tarde). Fue en este tiempo que llevó la indescriptible maldición de nuestros pecados. En aquellas tres horas se comprimió el infierno que nosotros merecíamos, la ira de Dios contra todas nuestras transgresiones. Nosotros lo vemos sólo oscuramente; sencillamente, no podemos saber lo que significó para Él dar satisfacción a todas las santas demandas de Dios contra el pecado. Sólo sabemos que durante aquellas tres horas pagó el precio, satisfizo la deuda y consumó la obra necesaria para la redención del hombre.

27:46 Hacia las tres de la tarde clamó **a gran voz, diciendo: ... Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?** La respuesta se halla en el Salmo 22:3: «... Tú eres santo, tú que habitas entre las alabanzas de Israel». Por cuanto Dios es santo, no puede pasar por alto el pecado. Al contrario, ha de castigarlo. El Señor Jesús no tenía pecado en Sí mismo, pero tomó sobre Sí mismo la culpa de nuestros pecados. Cuando Dios, como Juez, miró y vio nuestros pecados sobre el Sustituto sin pecado, se apartó del Hijo de Su amor. Fue esta separación lo que hizo surgir del corazón de Jesús lo que la Sra. Browning llamó de forma tan hermosa «el clamor del huérfano Emanuel»:

¡Abandonado! Dios pudo separarse hasta de Su propia esencia;
Y los pecados de Adán se han interpuesto entre el justo Hijo y Padre:

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Sí, una vez el clamor del huérfano Emanuel Su universo ha sacudido
Se levantó en solitario, sin dar eco, «¡Mi Dios, estoy abandonado!».

Elizabeth Barrett Browning

27:47-48 Cuando Jesús exclamó: **Elí, Elí, ... , algunos de los que estaban allí** dijeron que llamaba a **Elías**. No está claro si confundieron los nombres o si simplemente estaban burlándose de Él. Uno de ellos empleó una larga **caña** para llegarle a Sus labios una **esponja** empapada de **vinagre**. A juzgar por el Salmo 69:21, esto no fue hecho como un acto de compasión, sino añadiendo a Sus padecimientos.

27:49 La actitud general era esperar y ver **si ... Elías** iba a cumplir el papel que le asignaba la tradición judía: acudir en ayuda de los rectos. Pero no era el momento para la venida de Elías (Mal. 4:5). Era el momento para que Jesús muriese.

27:50 Cuando Jesús hubo **clamado a gran voz, entregó el espíritu**. La **gran voz** demuestra que murió en poder, y no agotado. El hecho de que **entregó el espíritu** distinguió Su muerte de las de los demás. Nosotros morimos porque hemos de morir; Él murió porque quiso morir. ¿Acaso no había dicho: «Yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo la pongo de mí mismo. Tengo potestad para ponerla, y tengo potestad para volverla a tomar?» (Jn. 10:17, 18).

Del Universo el Hacedor,
Como hombre por el hombre maldición fue hecho;
Las demandas de la ley que Él estableció,
Hasta lo último pagó.
Sus santos dedos la planta hicieron
Cuyas espinas Su frente ciñeron.
Los clavos que Sus manos traspasaron sacados fueron
De secretas minas que Él había formado;
Él los bosques hizo de donde brotó
El árbol en el que su cuerpo pendió.
En una cruz de madera murió,
Pero el monte donde fue plantada era Su obra.
El cielo que sobre su cabeza negro tornóse
Por Él había sido sobre la tierra extendido;
El sol que su faz de Él ocultó
Por Su decreto en el espacio colgaba;
La lanza que Su preciosa sangre derramó
En los fuegos de Dios había sido templada.
El sepulcro en el que Su cuerpo fue puesto
Cavado fue en la roca que Sus manos hicieron;
El trono en el que ahora sentado está
Suyo era desde tiempos eternos;
Mas nueva gloria le corona ahora,
Y se doblarán ante Él las rodillas todas.
F. W. Pitt

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

R. El Velo Rasgado (27:51–54)

27:51 Cuando expiró, el pesado velo de tejido que colgaba como separación de las dos principales estancias del templo fue desgarrado por una Mano Invisible, **de arriba abajo**. Hasta entonces aquel **velo** había impedido a todos, excepto el sumo sacerdote, la entrada al Lugar Santísimo donde moraba Dios. Sólo un hombre podía entrar en el santuario interior, y sólo podía hacerlo un día del año.

En el libro de Hebreos vemos que el velo representaba el cuerpo de Jesús. Su rasgadura fue imagen de la entrega de Su cuerpo en muerte. Por medio de Su muerte tenemos «libertad para entrar en el lugar santísimo, en virtud de la sangre de Jesús, por un camino nuevo y vivo, que él ha abierto para nosotros, a través del velo, es decir, la carne suya» (He. 10:19, 20, V.M.). Ahora, el más humilde creyente puede entrar en cualquier momento en la presencia de Dios en oración y alabanza. Pero nunca olvidemos que este privilegio nos fue adquirido a un enorme precio: la sangre de Jesús.

La muerte del Hijo de Dios produjo asimismo unas enormes convulsiones en la naturaleza, como si hubiese una empatía entre la creación inanimada y su Creador. Surgió un terremoto por el que las rocas **se partieron** y se abrieron muchos **sepulcros**.

27:52–53 Pero observemos que no fue sino hasta **después** de la **resurrección** de Jesús que los ocupantes de aquellos sepulcros **se levantaron** y **entraron en** Jerusalén, donde **aparecieron a muchos**. La Biblia no nos dice si estos santos resucitados volvieron a morir, o si subieron al cielo con el Señor Jesús.

27:54 Aquellas extrañas convulsiones de la naturaleza convencieron al **centurión** romano y a sus hombres de que Jesús era el **Hijo de Dios** (aunque no hay un artículo determinado en griego aquí antes de Hijo de Dios, el orden de las palabras lo hace determinado)

¿Qué quería decir con ello **el centurión**? ¿Fue ésta una confesión plena de Jesucristo como Señor y Salvador, o un simple reconocimiento de que Jesús era más que un simple hombre? No podemos tener certeza alguna. Sí que indica un sentimiento de maravilla y la conciencia de que las perturbaciones de la naturaleza estaban de algún modo relacionadas con la muerte de Jesús, y no con la muerte de los que habían sido crucificados con Él.²

² MacDonald, William. *Comentario Bíblico de William MacDonald: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento*. Viladecavalls (Barcelona), España: Editorial CLIE, 2004. Print.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586